

CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA

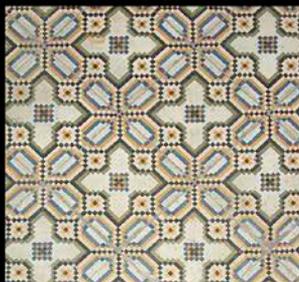
Ocho siglos de arquitectura residencial

Camilla Mileto y Fernando Vegas

1



Con textos de:
Valentina Cristini
Maria Diodato
Federico Iborra
Vicenzina La Spina
Luca Maioli
Paolo Privitera



CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA

Ocho siglos de arquitectura residencial

Camilla Mileto y Fernando Vegas



Con textos de:

Valentina Cristini
Maria Diodato
Federico Iborra
Vicenzina La Spina
Luca Maioli
Paolo Privitera

Índice

1

Prólogos

Construyendo vidas: sobre la permanencia	13
La máquina de la memoria	16

Introducción 19

Tras las huellas de la historia de la ciudad. 27

Los orígenes de la ciudad de Valencia	29
La ciudad musulmana.	31
La cristianización de la ciudad.	33
Unas parcelas a través de la historia	38
El siglo de oro valenciano entre permanencia urbana y alardes arquitectónicos	41
La transformación de Valencia en ciudad moderna	44
La expansión urbana de la Valencia decimonónica y los primeros proyectos del Ensanche	49
La expropiación de los conventos. Historias de transformación y especulación	52
Valencia en el primer tercio del siglo xx: la nueva imagen de la ciudad	63
Notas de una historia reciente. Los planes de protección del casco histórico	65
Los mercados del centro histórico	66

La ciudad se construye sobre sí misma

Las tendencias de transformación del rostro urbano de la ciudad entre la segunda mitad del siglo xviii y principios del siglo xx 73

El estudio a través del archivo histórico municipal de Valencia. Objetivos y metodología	76
Historia de un expediente de obras entre el siglo xviii y el siglo xix	78

La transformación de la ciudad a partir del último tercio del siglo xviii: la ciudad se viste de nuevo 80

Un hecho olvidado: el terremoto del 15 de noviembre de 1775	82
<i>La distribución de las obras en el último tercio del siglo xviii</i>	84
<i>Dinámicas de transformación más presentes en los dibujos del siglo xviii</i>	86
<i>El rostro de la ciudad entre Wijngaerde y Tosca: la irregularidad derivada de la función</i>	95

La transformación de la ciudad entre sus murallas durante el periodo 1800-1870: ordenación y organización. 101

<i>Los datos de archivo del periodo 1800-1870</i>	101
---	-----

La transformación de la ciudad ya sin barreras (1870-1940): liberación, expansión, innovación 129

<i>Los datos de archivo del periodo 1870-1920</i>	130
<i>Nuevas construcciones y transformaciones del periodo 1921-1940</i>	151

Paseos arquitectónicos 179

Una ciudad palimpsesto	181
Vectores urbanos	183
Espacios privados y públicos	184
<i>Cobertizos</i>	184
<i>Soportales y porches</i>	186
<i>Pasajes</i>	187

Coloquios de piedra	188
<i>Diálogo de cornisas</i>	188
<i>Tertulias de balcones</i>	191
Tratamiento de esquina	192
Nombres de calles y números de policía	194
Cronogramas y firmas	196
Carteles de seguros	198
Sintaxis y vocabulario arquitectónico del edificio	201
ORDENANZAS URBANAS	203
MATERIALES	205
Piedra	205
Tierra	207
Cerámica	208
Azulejos	210
Cal y yeso	214
Madera	216
Señales para identificar la madera	221
Metal	224
Vidrio	226
Hormigón armado	227
Piedra artificial	228
Texturas	230
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS	232
El armazón	232
Muros	232
Forjados	238
El acceso	242
Portales	242
Portones	246
Marquesinas	250
Guardaejes	252
Herrajes	254
Suelas de piedra	262
Zócalos	262
Semisótanos	264
Bajos	266
Locales artesanales y comerciales	268
El rostro del edificio	270
Ventanas	273
Carpinterías	276
Vidrios	280
La fabricación del vidrio	282
Bisagras	288
Guardapolvos	296
Balcones	298
<i>La estructura del balcón</i>	298
Balcones con estructura de madera	300
Balcones con estructura de forja	301
Sotabalcones cerámicos	304
Balcones de losas	306
Balcones de sillería	307
Balcones con perfiles laminados y hormigón	308

<i>Barandillas de balcón</i>	309
Barandillas de madera	309
Barandillas de forja	310
Riostras	314
Suplementos de barandillas de forja	314
Barandillas de fundición	315
Parapetos bajos de fundición	317
Balaustradas clásicas	317
Balaustradas de piedra artificial	318
Balcones en esquina	319
Balcones curvos	320
<i>Guardavercinos</i>	321
<i>Miradores</i>	322
Rejerías	324
<i>Jaulas</i>	324
<i>Rejas</i>	329
La vegetación encaramada a las alturas	332
Filtros de sol y sombra	334
<i>Celosías</i>	334
<i>Cortinas</i>	335
<i>Cortinas de esterilla enrollables</i>	337
<i>Mallorquinas</i>	337
<i>Visillos</i>	339
<i>Venicianas</i>	340
<i>Guardamalletas</i>	341
<i>Contraventanas</i>	343
<i>Persianas</i>	344
El bosque animado	346
La coronación del edificio	350
<i>Aleros de madera</i>	350
<i>Cornisas</i>	354
<i>Logias</i>	356
<i>Frontispicios</i>	358
<i>Antepederos</i>	360
La cubierta	362
<i>Tejados</i>	362
<i>Azoteas, terrados y terrazas</i>	364
<i>Torres y miramares</i>	365
<i>Domos, chapiteles y cupulines</i>	368
<i>Linternas y claraboyas</i>	371
Ventilación	372
<i>Chimeneas</i>	372
<i>Respiraderos de los zaguanes</i>	374
<i>Ventanucos</i>	375
Instalaciones	377
<i>Portafaroles y lámparas</i>	379
<i>Desagües</i>	380
<i>Poleas</i>	382
<i>Relojes</i>	383
La vida secreta de los edificios	384
<i>Zaguanes</i>	384
<i>Patios</i>	387
<i>Escaleras</i>	389
Bibliografía, notas y referencias	393

2

Prólogos

Los edificios que habitamos	431
Los últimos tres libros de la sibila	435

Mirando el detalle 439

Muros

Muros en el centro histórico de Valencia	441
Muros. [intra] muros	441
<i>Perfil geomorfológico y geológico</i>	441
<i>Perfil histórico y cultural</i>	442
Los muros en Valencia: hacia una interpretación	446
<i>Alfareros y ladrilleros: producción y cocción</i>	446
<i>Vendedores y controladores: mercado y comercio</i>	450
<i>Instituciones</i>	450
Ladrillos: cuerpo normativo y legal	453
Estudio de los muros: hacia una propuesta cronotipológica	454
<i>Muros con ladrillos: tapia valenciana</i>	454
<i>Posibles antecedentes históricos a la tapia con refuerzos cerámicos:</i>	
<i>las fábricas de ladrillo en el mundo bizantino</i>	456
Evolución cronotipológica de la tapia valenciana	458
<i>Posibles antecedentes históricos a la tapia con refuerzos cerámicos:</i>	
<i>las fábricas de tapia en Al-Andalus</i>	461
Posible propulsor de la difusión de la técnica con refuerzos cerámicos:	
La Fábrica Vella, dita de Murs e Valls	464
<i>Fábricas: ladrillo visible, visto y oculto</i>	466
<i>El ladrillo visible</i>	466
Ladrillo sellado y agramilado	466
<i>El ladrillo visto</i>	469
Ladrillo cara a vista	469
Ladrillo “almohadillado”	469
Ladrillo vidriado	473
Ladrillo aplantillado y recortado	473
<i>El ladrillo oculto</i>	477
Ladrillo enlucido	477
Ladrillo fingido	478
Reflexiones	481

Forjados y cubiertas

Variaciones constructivas y formales en forjados y cubiertas	487
La madera	487
Abastecimiento de madera y gobierno de los bosques	488
<i>Especies de madera empleadas en la arquitectura</i>	489
Especies empleadas en la construcción	490
<i>Corte de la madera</i>	491
El marco valenciano de la madera	493
Tipos de forjados	496
<i>Artesonados</i>	497
<i>Forjados de casetones</i>	500
<i>Entablados</i>	506

<i>Forjados de rasilla</i>	507
Decoración de los forjados de casetones, entablados y de rasilla	510
<i>Forjados de revoltones</i>	512
<i>Sección de las viguetas</i>	512
<i>Las bovedillas y su interese</i>	515
Decoración de los forjados de revoltones	517
Tipos de cubiertas	520
<i>Armaduras de par e hilera y par y nudillo</i>	521
<i>Cerchas y correas</i>	523
<i>Estructuras de jácenas</i>	524

Enlucidos

Los revestimientos continuos tradicionales de las fachadas del centro histórico de Valencia	531
Breve perspectiva histórica de los revestimientos continuos externos	532
Algunos conceptos	536
La técnica constructiva de los revestimientos continuos tradicionales	538
<i>Los materiales de la tradición constructiva valenciana</i>	538
<i>Los principales conglomerantes</i>	538
<i>El yeso</i>	539
<i>La cal</i>	540
<i>El árido</i>	543
<i>El agua</i>	543
<i>Otros materiales</i>	543
<i>Los aditivos</i>	543
<i>Los pigmentos</i>	544
<i>La variedad de morteros y pastas</i>	545
<i>Morteros de yeso</i>	546
<i>Morteros de cal</i>	547
<i>Morteros mixtos o trabadillos</i>	548
<i>Pastas y lechadas</i>	548
Útiles y herramientas tradicionales	550
<i>La ejecución de un revestimiento continuo externo tradicional</i>	553
<i>Los acabados históricos</i>	555
Los enlucidos del centro histórico de Valencia	556
<i>Revoco picado</i>	558
<i>Revoco imitando una fábrica de ladrillo</i>	558
<i>Revoco avitolado o biselado</i>	558
<i>Esgrafiados</i>	558
<i>Estucos</i>	559
<i>Pinturas</i>	560
<i>Pintura a la cal</i>	560
<i>Pintura a la caseina</i>	561
<i>Pintura al silicato</i>	561
<i>Pintura al fresco</i>	561
La caracterización de los revestimientos continuos externos tradicionales	562
<i>Vinculos entre los revestimientos y las fachadas</i>	562
<i>Evolución cronológica y técnica</i>	563
<i>Peculiaridades y singularidades</i>	563
Reflexiones	564

Interiores

El tratamiento de los interiores domésticos en la arquitectura histórica valenciana	569
Cruces de influencias y predominio del color: siglos XIII y XIV	569
El siglo XV: de la influencia italiana a la estética hispanoflamenca	577
Entre el lenguaje tardogótico y el nuevo léxico renacentista (1475-1525)	583

Pavimentos medievales y azulejería de Manises	590
El reinado de los Austrias: de la sobriedad hispanoflamenca al esplendor barroco (1525-1704)	592
Pavimentos y alicatados en los siglos XVI y XVII	600
Tardobarroco y academicismo en época borbónica (1715-1850)	602
La riqueza de la cerámica valenciana de los siglos XVIII y XIX	614
Evolución de las barandillas de escalera	618
La industrialización y la era de la decoración económica (1850-1940)	619
De la cerámica tradicional al gres de Nolla y los pavimentos hidráulicos	628

Carpinterías

La carpintería de taller	637
Introducción histórica	637
La madera	640
Herramientas y realización	642
Útiles para sujetar la madera	643
Útiles para trazar y determinar la posición de la madera	643
Útiles y herramientas cortantes por percusión o choque	644
Útiles y herramientas para igualar y aplanar las superficies	645
Útiles y herramientas de agujerear	647
Útiles y herramientas de aserrar y separar	647
Útiles para aguzar las herramientas	648
Técnicas constructivas	649
Definición de los elementos principales	649
Los ensamblajes	652
El vidrio	656
Herrajes	658
Herrajes de enlace	658
Herrajes de consolidación	658
Herrajes de movilidad	658
Herrajes de cierre	660
Herrajes de seguridad	662
Acabado de los metales	663
Cronotipología	663
Sobre las fuentes antiguas y los ejemplares monumentales	663
Sobre la formación de los arquitectos	669
Sobre la composición de la fachada del siglo XVIII y los postigos antiguos	671
Sobre las hojas vidriadas del siglo XIX y las contraventanas	673
Sobre las ventanas del siglo XX: la novedad y la economía	678

Balcones

Estudio histórico, tecnológico y formal sobre los balcones tradicionales de la Valencia intramuros	683
Los balcones	683
Los elementos constitutivos del balcón	684
Los parapetos	684
Los balcones con barotes en hierro de forja	685
Los parapetos de hierro fundido	687
Las barandas de finas pletinas verticales de hierro	690
La unión con la fábrica	690
Los pisos volados	691
Vuelos en hierro de forja y cerámica	691
Vuelos en hierro de forja y cerámica con repisa	692
Vuelos de piedra	692
Vuelos de estructura escondida	693

Los refuerzos estructurales	694
Las tornapuntas	694
Las riostras	695
El hierro	696
Los balcones valencianos a través de los documentos	
del Archivo Histórico Municipal de Valencia	698
El boom de los balcones	698
Los balcones del siglo XVIII a partir de los dibujos de archivo	699
El balcón fingido	700
Los balcones del siglo XIX	701
Los balcones del siglo XIX a partir de los dibujos de archivo	701
Renovando la ciudad decimonónica	703
Cronotipología de los balcones valencianos	704
El siglo XVI	704
El balcón en esquina del palacio de la Generalitat	705
El siglo XVII y principios del XVIII	705
El balcón en esquina del Palacio de los Alpuente	706
El balcón de la casa del Portal de Val digna 12	707
El balcón en esquina del Palacio Catalá de Valeriola, en la plaza de San Lorenzo	708
Los balcones del Palacio en la calle Caballeros 24	709
La segunda mitad del siglo XVIII: el cambio de tamaño	711
El balcón de la antigua Casa de la Ciudad de Valencia adornado para la proclamación de Carlos IV y M ^a Luisa de 1789	712
El balcón de la calle de la Lonja número 8	714
Los balcones del palacio de Cerveró en la Plaza Cisneros	714
Los balcones del palacio de los condes de Almansa	715
Finales del siglo XVIII: el Neoclasicismo de las academias de Bellas Artes	716
El balcón de la casa Vestuario	716
Unas instantáneas de la Valencia decimonónica	716
El siglo XIX	719
Los balcones con antepecho de fundición	720
El balcón de calle Maldonado 33	720
Los balcones del Mesón de Morella	723
El principio del siglo XX	724
Calle Adressadors 10	725
Plaza del Mercado 14	725
Calle de las Rocas 6	725

Ocho siglos de edificios residenciales 729

La Valencia medieval (1238-1522) 730

Descripción	730
Una magnífica casa recuperada del olvido	734
La vivienda del jefe de las fuerzas navales	735
La amplia morada del Señor de Buñol	735
Una residencia de lujo para el hijo del Papa	736
Un palacio con portada de hospital	736
Un cuartel para un millón de pequeños soldados	737

En los tiempos de la Contrarreforma (1523-1674) 740

Descripción	740
Un patio de vivienda de rabiosa modernidad	744
Un palacio que preside la calle	744
Una vivienda más bien humilde	745

<i>La original portada de la Casa dels porrots</i>	746
<i>Una residencia universitaria</i>	746
<i>Una primitiva casa de vecinos</i>	747
La ciudad que vivieron los Novatores (1675-1768)	750
Descripción	750
<i>Una casa suspendida sobre la vía pública</i>	754
<i>Los soportales ilegales</i>	754
<i>Una casa para el administrador de hacienda</i>	755
<i>Un palacio lleno de ambición</i>	756
<i>Un fábrica de ladrillo bajo la protección de San Cristóbal</i>	756
<i>Un edificio insignia de la producción de terciopelo</i>	757
Bajo el influjo de la Academia (1769-1842)	760
Descripción	760
<i>Una esquina gentil con el tráfico</i>	764
<i>Una vivienda taller en el barrio de Velluters</i>	764
<i>Una vivienda menestral en el barrio del Carmen</i>	765
<i>Una vivienda de comerciante del barrio del Mercado</i>	765
<i>Un edificio entre ropero y vestidor</i>	766
<i>Un edificio secundario que supo estar a la altura</i>	766
<i>Balconadas en esquina</i>	767
<i>Una casa de vecinos en el barrio de la Seu-Xerea</i>	767
Surgimiento de la ciudad burguesa (1843-1875)	770
Descripción	770
<i>Las primeras viviendas con ventanas de vidrio</i>	774
<i>Una promoción común sobre solares desamortizados</i>	774
<i>Una promoción de lujo sobre solares desamortizados</i>	775
<i>Un fragmento de la Alhambra en Valencia</i>	776
<i>Un edificio de viviendas distinguido</i>	776
<i>Un palacio, antigua Casa del Peso de la Harina</i>	777
El edificio se viste de gala (1876-1901)	780
Descripción	780
<i>El arco de medio punto como leit motiv</i>	784
<i>Los primeros chaflanes del centro histórico</i>	784
<i>La decoración neogriega de moda</i>	785
<i>Barandillas bordadas en filigrana como un encaje</i>	786
<i>Los palacetes urbanos del centro histórico</i>	786
<i>Grandes almacenes y viviendas para el corazón comercial de Valencia</i>	787
<i>Un palacio neomedieval</i>	788
<i>Viviendas de lujo en una nueva avenida en el corazón del centro histórico</i>	789
La arquitectura en la Belle Époque (1902-1914)	792
Descripción	792
<i>El edificio se carga de símbolos</i>	796
<i>Edificios que cobran vida vegetal</i>	796
<i>Sotabalcones hechos a medida</i>	797
<i>Edificios híbridos</i>	798
<i>El gótico como referente para la reivindicación de la historia local</i>	799
<i>Edificios de vivienda con geometrías musicales</i>	799
<i>Viviendas en el ensanche interno apenas decoradas</i>	800
<i>Edificios de hechura clásica y decoración floral</i>	801
La arquitectura gana empaque y volumen (1915-1940)	804
Descripción	804
<i>La decoración neoplateresca como punto de referencia</i>	808
<i>El uso del orden gigante para los nuevos edificios gigantes</i>	808
<i>Los primeros edificios racionalistas de hormigón armado</i>	809

Edificios con cúspide	810
La geometrización de las formas	810
Las curvas sinuosas se imponen de moda	811
El neobarroco regionalista castizo	811
Restaurar, conservar y proteger la historia construida de Valencia	815
Restaurar viviendas conservando la ciudad	816
Un edificio en la calle Maldonado 33	816
La restauración	825
Edificio de viviendas en la calle Lope de Rueda 2	832
Edificio de viviendas en la calle Baja 17	837
Edificio en la calle Roger de Flor 39	841
La restauración	848
Palacio Pascual Guillem en la calle Portal de Valldigna 4: permanencia y transformación	850
Palacio en la calle Almirante 14	853
“Conocer para proteger” el centro histórico de Valencia	858
El conocimiento como premisa para la conservación	858
Transformación, permanencia y complejidad en la ciudad histórica	861
Ensayo de identificación de “patrimonio en riesgo”	861
La protección del centro histórico de Valencia.	
Análisis de la normativa urbanística para la restauración y/o rehabilitación	
del patrimonio arquitectónico histórico no monumental y propuesta de mejora	868
Estudio de la normativa existente	868
La subjetividad del sistema de protección	871
Análisis y crítica del actual régimen de protección del centro histórico de Valencia	874
Respecto al concepto de conjunto histórico	874
Respecto a la trama urbana y a la parcelización	877
Respecto al catálogo	878
Respecto a los niveles de protección	879
Respecto a las intervenciones permitidas	880
a. Incongruencia entre los niveles de protección y las intervenciones permitidas	880
b. Las definiciones de las intervenciones	882
Respecto a las nuevas construcciones	882
a. Impacto en el parcelario histórico	883
b. Impacto en volumen	883
c. Impacto en altura	884
d. Impacto en composición de fachadas	884
e. Impacto de voladizos	884
f. Impacto de materiales y acabados	884
g. Impacto de cerramientos	884
Respecto a la gestión	884
Reflexiones para la conservación del centro histórico de Valencia	885
La definición de Conjunto Histórico	886
El respeto a la trama urbana y a la parcelación	887
El catálogo de edificios protegidos	888
Los niveles de protección	888
Las intervenciones permitidas	890
Propuesta para unas nuevas definiciones de las intervenciones posibles	891
La arquitectura de nueva construcción	893
Algunas líneas guía para las construcciones de nueva planta	895
Anexo. Normativa de protección. Términos y definiciones	896
Bibliografía, notas y referencias	905



Construyendo vidas: sobre la permanencia

Frank G. Matero¹

Todas las obras de arte nos llegan a través del tiempo. El modo en que cada generación las percibe depende de las condiciones específicas del tiempo y el espacio. El gramático Terentianus Maurus afirmaba en el siglo II d.C. *habent sua fata libelli*, –los libros siempre poseen sus historias–, y lo mismo sucede con los lugares físicos que habitamos. Aquello que sobrevive, que se olvida, que se cuida o que se destruye traza la vida estratificada de los edificios a lo largo del tiempo. Estas trayectorias están sujetas a factores diversos que, una vez examinados en detalle, son dignos de consideración por su capacidad comunicativa y su relevancia actual o pasada tanto para sus autores como para la sociedad contemporánea.

La ciudad no es una excepción. Se trata de una invención con diez mil años a sus espaldas que continúa siendo uno de los legados más perdurables del pensamiento y la actividad humana. Junto con el lenguaje, la ciudad ha sido un instrumento fundamental de adaptación social y cultural. Urbanistas, historiadores y críticos, desde Sitte y Giovanonni hasta Mumford, Lynch y Boyer, han destacado la importancia de la forma y la materia de la ciudad histórica en la generación de la memoria colectiva².

Es bien conocido el efecto estabilizador de los objetos y los lugares que nos vinculan a un pasado personal o colectivo. En nuestros días, este fenómeno se acusa especialmente por la ansiedad y la desorientación derivadas del vértigo del cambio y el movimiento. Umberto Eco y otros críticos posmodernos afirman que este malestar genera un cansancio ante la novedad en continuo cambio que nos empuja a la añoranza. En el caso de un entorno rápidamente cambiante, el pasado brinda un agradable contexto bajo control como revelan la gran popularidad de los diseños historicistas, los parques temáticos relacionados con la historia y las urbanizaciones y reconstrucciones urbanas neotradicionales. Esta popularidad del patrimonio histórico ha desatado también la furia del arquitecto estrella Rem Koolhaas y sus seguidores que han urdido un ataque cuidadosamente elaborado contra las ataduras que supondrá la restauración para las generaciones presentes y futuras que sufrirán bajo el yugo preponderante de la historia sin oportunidad para la expresión creativa.

Pero la restauración representa la protección de la cultura construida frente a su merma o pérdida y, por ello, la conservación de cualquier tipo de patrimonio cultural –tangible e intangible– concierne y a la vez contribuye a la memoria, en sí misma básica para la existencia humana. La restauración como objetivo intelectual se fundamenta sobre la creencia de que el conocimiento, la memoria y la experiencia están ligados a constructos culturales y, especialmente, a la cultura material. La restauración coadyuva a extender este patrimonio hasta el presente y establece una suerte de mediación crítica en el proceso de interpretación que refuerza esta parte de la existencia humana. Los objetivos fundamentales de la restauración también incluyen las opciones para evaluar e interpretar el patrimonio cultural para su salvaguarda en el presente y en el futuro. A este respecto, la restauración en sí misma se convierte en una forma de extensión y cosificación de la identidad cultural y la narrativa histórica a lo largo del tiempo a través de la puesta en valor e interpretación de un “patrimonio” determinado en cualquier momento dado³.

Pero la restauración también se ha ocupado desde siempre de la transmisión y la recepción. De acuerdo con el teórico italiano Cesare Brandi, la restauración es el momento metodológico en el que el trabajo es apreciado en su forma material y en su dualidad histórica y estética con vistas a

su transmisión al futuro⁴. La restauración es entonces un verdadero evento cultural, una acción humana que es parte del proceso por el que las obras se transmiten y se reciben. El acto de la restauración es el momento presente de contemplación consciente de la obra debido fundamentalmente a su valor histórico. Este momento representa en cierto sentido la vida en el más allá de la obra, en contraste con su entero proceso vital de concepción, creación, maduración, envejecimiento y muerte.

Forma, fábrica y contenido

En tiempos y lugares diferentes, la restauración se ha enunciado y practicado a través de tres conceptos básicos, a saber, *forma*, *materia* y *contenido*, representando este último las creencias intangibles, usos y tradiciones vinculados a los términos asociados de forma y materia. Implícita en estos tres conceptos es la noción de mantener el contacto con el pasado a través de la identificación, la transmisión y la protección de lo que se considera valioso en el presente. Para la mayor parte de las obras creativas, incluida la arquitectura, la idea de la obra está íntimamente ligada a su sustancia construida a través de la forma y la materia y, sin duda en el caso del patrimonio inmueble, de su contexto. La restauración atañe directamente a la sustancia construida y, si es posible, el contexto, asumiendo que ambos son recuperables. Las teorías de la restauración contemporánea argumentan que el valor y la significación están basados en parte en la materialidad física y su influencia en la percepción del observador/usuario, que, en el caso de las artes visuales, se han categorizado como valores artísticos, históricos, de antigüedad y de uso⁵. Originalidad y autenticidad se definen en Occidente con estas cualidades; no obstante, como hemos podido descubrir en los años recientes, esta asunción nunca ha llegado a tener carácter universal para muchas otras culturas.

La observación de todas las obras visuales a través de los conceptos de forma, materia y función o contenido brinda un medio de evaluar el resultado inmediato y el efecto a largo plazo de las decisiones adoptadas en la intervención. Estos conceptos están gobernados por una o varias de las diversas disciplinas asociadas con el patrimonio cultural, disciplinas que permiten abordar mejor la bondad y la pertinencia de las decisiones clave de la obra a la hora de desarrollar, ponderar y predecir el resultado de las intervenciones propuestas.

Esta reflexión nos lleva por tanto a la importancia y valor de esta extraordinaria publicación que documenta (y celebra) ocho siglos de arquitectura doméstica de la ciudad de Valencia. La documentación es una manera que emplean los interesados en el patrimonio cultural para capturar los aspectos físicos considerados significantes o definitorios de un objeto o un lugar. Constituye la piedra angular de la práctica de la restauración. Los especialistas en el patrimonio trabajan basándose en la creencia de que la documentación, incluida la toma de datos tangibles de un lugar, permite preservar su valor informativo y estético inherente o, al menos, su valor potencial que podría echarse a perder a causa del deterioro natural o la modificación humana, o ser alterado como resultado de los tratamientos de restauración. El estudio de la evolución en el tiempo mediante una observación y descripción cuidadosa de los detalles arquitectónicos, tal como hacen estos dos volúmenes, permitirá tutelar de forma responsable esta evolución.

Condición indispensable para la apreciación y el respeto por el patrimonio histórico de todo pueblo o ciudad es la habilidad de poder reconocerlo. El estudio e inventario detallado permiten documentar la historia vivida de un edificio en forma de trazas estratificadas de sucesos naturales y culturales, comenzando por su propio diseño y posteriores modificaciones. Esta labor requiere una lectura inversa del lugar o edificio, en primer lugar, a través de la observación y la descripción y, posteriormente, la interpretación en términos de comprender *qué, dónde, cuándo, cómo* y el *por qué* de su existencia. Todo pue-

blo o ciudad, al igual que todo libro o biblioteca, posee una trayectoria vital propia basada en una combinación única de factores, aunque los mecanismos de dichos procesos son universales y pueden explicarse sincrónica y diacrónicamente a través de una lectura perspicaz de las evidencias. El estudio y la documentación del patrimonio doméstico de Valencia a lo largo de su larga y colorida historia a través de su arquitectura remanente es prueba suficiente de la rica variedad de la respuesta humana a la necesidad y el deseo de conformar nuestro entorno y la capacidad de este entorno histórico de continuar a conformar e inspirar nuestra vida contemporánea.

-
1. Profesor de la School of Design, University of Pennsylvania
 2. Para una discusión reciente sobre la restauración de la ciudad histórica, véase *Change Over Time* 4.1, Conserving the City, Primavera 2014. <http://cotjournal.com/category/4-1-conserving-the-city/>
 3. El término patrimonio se emplea aquí específicamente para significar la historia construida que se enfoca intencionadamente hacia un grupo o cuestión particular. Véase Lowenthal, D. *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Viking Press, London(1997).
 4. Brandi, Cesare. *Theory of Restoration*. 2005.
 5. A. Riegl fue el primero en enunciar una clasificación racional de los valores del patrimonio. Véase *The Modern Cult of Monuments: Its Character and its Origin* (1903). En: Price, N. Stanley, Talley Jr., M.K., and Vaccaro, A.M. (eds.) *Historical and Philosophical Issues in the Conservation of Cultural Heritage*. The Getty Conservation Institute, Los Angeles (1996) 69-83. El Getty Conservation Institute ha trabajado recientemente en valores y patrimonio cultural. Véase The Getty Conservation Institute. *Values and Heritage Conservation*. The J. Paul Getty Trust, Los Angeles (2000).

La máquina de la memoria

Arturo Zaragozá¹

‘Este es un libro necesario, un libro que sacude nuestra percepción de las cosas. Una publicación que marca un antes y un después de nuestra imagen de la ciudad de Valencia, y por extensión de todos las ciudades que tengan la suerte de disponer de un libro como éste. En realidad este libro es una máquina de la memoria.

En el fabuloso mundo creado o reflejado, por García Márquez en la novela *Cien años de soledad* se relata la intervención de una máquina de la memoria que vendría a resolver los problemas de desmemoria producidos por una repentina peste de insomnio caída en la población de Macondo: “*Lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una, manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aún la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado*”...

“Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria. La descubrió por casualidad. Insomne experto, por haber sido uno de los primeros, había aprendido a la perfección el arte de la platería. Un día estaba buscando el pequeño yunque que utilizaba para laminar los metales, y no recordó su nombre. Su padre se lo dijo: «tas». Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yunquecito: tas. Así estuvo seguro de no olvidarlo en el futuro. No se le ocurrió que fuera aquella la primera manifestación del olvido, porque el objeto tenía un nombre difícil de recordar. Pero pocos días después descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces las marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas. Cuando su padre le comunicó su alarma por haber olvidado hasta los hechos más impresionantes de su niñez, Aureliano le explicó el método, y José Arcadio Buendía lo puso en práctica en toda la casa y más tarde lo impuso a todo el pueblo. Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre; mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, gallina, yuca, malanga, guineo. Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordaba su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar contra el olvido: Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con café y hacer café con leche. Así continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita”.

Camilla Mileto, Fernando Vegas y sus colaboradores han repetido en Valencia la operación de Aureliano Buendía en Macondo. Le han puesto nombre a las cosas que vemos todos los días y que habían perdido su significado para nosotros.

De repente nos parece una ciudad con una infinita riqueza de zócalos, muros, portadas, guardaejes, carpinterías, herrajes, balcones, marquesinas, frontispicios, antepechos, logias, cornisas o aleros. Donde solo hubiéramos dicho herrajes nos deslumbra una increíble variedad de asas, pomos, aldabas, clavos, mirillas, pestillos, bisagras, cremonas y españoletas, bisagras y alguazas, pestillos, candados y condenas. Solo mirando los balcones percibimos la estratificación histórica de la ciudad. De repente comprobamos que en

Valencia coexisten balcones con estructura de madera, de forja, con sotabalcones cerámicos, con losas, de sillería, con perfiles laminados o realizados con fundición. Este increíble vocabulario se ordena con una sintaxis cuyas pautas han sido investigadas a través de la historia de la arquitectura y de la notable riqueza del archivo del ayuntamiento de Valencia. Los paseos arquitectónicos que nos proponen los autores nos muestran una ciudad que la habíamos mirado pero que no conocíamos.

Camilla Mileto y Fernando Vegas son excelentes arquitectos, especialistas en restauración de monumentos, con un largo currículum que incluye numerosos premios internacionales, directores de la reconocida revista *Loggia* del mismo tema y profesores de la Universidad Politécnica de Valencia. Son reclamados continuamente para dar cursos y conferencias de su materia en las mejores universidades de Italia, de Francia, o de Estados Unidos. Son también políglotas e incansables viajeros. Me viene a la cabeza una significativa anécdota. Hace unos años Fernando y Camilla estuvieron investigando y dando conferencias en la University of Pennsylvania de Filadelfia (Estados Unidos), que les obligó a residir allí a lo largo de unos meses. Durante una corta visita por mi parte a la misma universidad, me enseñaron la ciudad. Olvidando cosas mucho más conocidas Fernando y Camilla me arrastraron, casi literalmente, a visitar la obra de Henry Chapman Mercer en Doylestown, Pennsylvania.

H. Ch. Mercer (1856-1930) tras una exquisita educación en Harvard y después de un largo viaje por Europa se convirtió en un líder del movimiento de *Arts and Crafts*. Actuó como arquitecto, académico, arqueólogo, etnólogo y escritor. Convencido de que la industrialización cambiaba el mundo que él había conocido decidió adquirir los útiles de todos los oficios con lo que, hasta entonces, se había construido América del Norte. Construyó un asombroso e incombustible edificio de hormigón en masa con romántica apariencia de castillo centroeuropeo en el que se reúnen 50.000 artefactos que permiten entender todos los oficios de aquel país hasta el siglo xx. Mercer fue más allá que Aureliano Buendía. Además de conservar el nombre y el objeto construyó un taller artesanal de cerámica que todavía existe.

Este libro es como una versión literaria de Museo Mercer, que nos suministra el conocimiento de cómo se hicieron los edificios cuyo vocabulario y sintaxis nos ha presentado previamente. Los análisis específicos destinados a cómo se realizan y cuál es la historia de los muros, los forjados y las cubiertas, los enlucidos, los interiores, las carpinterías y los balcones, son de considerable interés. En realidad algunos son auténticas tesis doctorales que, de hecho, han obtenido académicamente, al menos, el sobresaliente *cum laude*. Esta máquina de la memoria es, sobre todo, un instrumento indispensable para conservar el centro histórico como se recuerda en el último capítulo del libro: *conocer para proteger*.

Inesperadamente para la cantidad de información que recogen estos volúmenes, se combina el rigor y el entusiasmo, el estudio analítico y el disfrute. Para decirlo con palabras de Julio Cortázar, combina los *cronopios* y los *famas* "Los *famas* para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos en la siguiente forma: Luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y los colocan parados contra la pared de la sala, con un cartelito que dice: «excursión a Quilmes»; o: «Frank Sinatra». Los *cronopios*, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio, cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: «No vayas a lastimarte» y también: «Cuidado con los escalones». Es por eso que las casas de los *famas* son ordenadas y silenciosas, mientras en las de los *cronopios* hay una gran bulla y puertas que golpean. Los vecinos se quejan siempre de los *cronopios* y los *famas* mueven la cabeza comprensivamente y van a ver si las etiquetas están todas en su sitio".

Evidentemente la ciudad que nos invitan a visitar Camilla Mileto y Fernando Vegas tiene una historia que queda fijada *con pelos y señales*. Pero a la vez, nos suministran instrumentos y noticias que permiten que sea acariciada en sus esquinas, balcones, estucos, pomos o barandillas.

1. Arquitecto Inspector de Monumentos. Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana



Introducción

El núcleo más histórico de la ciudad de Valencia no llama demasiado la atención a un visitante externo. En un principio, no posee edificios muy llamativos más allá de los monumentos y las viviendas áulicas. No está tampoco bien conservado, ya que muestra un aspecto discontinuo, salpicado de nuevos edificios de la segunda mitad del siglo xx. En las últimas décadas han proliferado además los vaciados de los edificios, donde se mantiene la fachada histórica como un biombo y se sustituye completamente el interior, sin ser conscientes de que los interiores de los edificios poseen tanto valor como su fachada y de que, a menudo, los interiores son mucho más antiguos que la fachada, fruto frecuente de una realineación decimonónica. Por ello, resulta muy necesario ensalzar los valores intrínsecos de la arquitectura residencial del centro histórico de Valencia, mostrar la evolución y el carácter distintivo de sus materiales, técnicas y elementos arquitectónicos y su sintaxis, además de poner en valor la condición de palimpsesto estratificado de sus edificios frecuentemente pluriseculares. Este libro ha tratado de elaborar una suerte de gramática arquitectónica de la vivienda en el centro histórico que complete el vacío de conocimiento de la cultura construida y material de la ciudad.

Existen numerosos estudios focalizados en los monumentos o periodos históricos concretos de la arquitectura de la ciudad. Sin embargo, un centro histórico no sólo está formado por sus monumentos y edificios singulares, sino que adquiere su valor también –y a veces sobre todo– gracias al tejido construido de su arquitectura residencial. La ciudad actual de París no cifra su valor en las iglesias singulares, sino en la coherencia del tejido urbano en gran parte formado por su arquitectura decimonónica. Lo mismo sucede con muchas otras ciudades, como Praga, Cracovia, Milán, Venecia, Roma, etc. y con muchos pueblos donde el valor no reside esencialmente en los monumentos destacados, sino en el conjunto de la arquitectura residencial que constituye la masa del asentamiento urbano o rural.

Por otra parte, se han realizado diversos estudios centrados en aspectos concretos del centro histórico de Valencia y su arquitectura (urbanismo, tipología de vivienda, color, cerámica arquitectónica, etc.). Pero faltaba quizá una visión que integrase los diversos aspectos arquitectónicos, constructivos y materiales que definen el tejido residencial de la ciudad.

A menudo se recurre al mito popular de que el centro histórico de Valencia es el centro histórico europeo de mayor dimensión. Esto es falso sin lugar a dudas, puesto que existen muchos centros históricos de capitales de mayor envergadura. Pero aunque esto fuera cierto, en vano se presume de dimensión si su contenido histórico se vacía o pierde a pasos acelerados.

Los bombardeos de la 2ª Guerra Mundial que diezmaron el tejido construido de muchas ciudades europeas sirvieron para sacudir la conciencia de sus habitantes sobre la tragedia de la pérdida de la memoria construida local y desarrollar posteriormente planes de protección y conservación de muchos centros históricos. Desgraciadamente, muchas veces ha sido necesaria una destrucción previa para la sensibilización hacia el patrimonio construido. Por el contrario, el centro histórico de Valencia salvó en parte su tejido construido de los bombardeos de la Guerra Civil, que en Valencia afectaron principalmente a la zona del Puerto. Sin embargo, la destrucción progresiva del centro histórico en la segunda mitad del siglo xx y principios del siglo xxi y, en particular, en estos últimos veinte años ha salpicado el

tejido histórico de distorsiones en forma de modernos edificios ajenos a su contexto, ha restado coherencia histórica y homogeneidad y ha superado con creces la pérdida infringida a otros centros históricos europeos durante la 2ª Guerra Mundial.

Este libro surgió como reacción ante la aparente impasividad frente a esta pérdida paulatina e irreparable. La vivienda en el centro histórico de Valencia conforma la historia de la ciudad en igual o mayor medida que sus monumentos. El desconocimiento de toda la cultura material que la rodea permite que pase desapercibido su valor respecto a los edificios singulares. Este libro pretende abrir los ojos y la sensibilidad del lector en primer lugar, para conocer esta arquitectura ignorada y, en segundo lugar, para que este conocimiento conduzca a su valoración y consecuente conservación. Mucho se ha perdido en las últimas décadas, pero se está a tiempo de preservar lo que queda. Esta investigación comenzó a adquirir forma con la restauración por parte de los arquitectos autores del libro de varios edificios anónimos dentro de la trama, sin ningún grado de protección, y la constatación de todo el universo de cultura material histórica que se escondía en sus fábricas.

El conocimiento es una condición indispensable para la conservación. De este modo, desde nuestra posición como arquitectos investigadores de patrimonio vinculados a la Universitat Politècnica de València, comenzamos por estudiar por ejemplo la mensiocronología o la variación dimensional de los ladrillos en la ciudad a lo largo del tiempo, según la experiencia de otras ciudades, a raíz de un artículo publicado por los arqueólogos del SIAM - Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia (Altarriba et al., 2001). Pronto se pudo descubrir que la mensiocronología no aportaba datos suficientes en un largo periodo de tiempo como para permitir la datación de los ladrillos, de forma que se empezaron a observar los ladrillos en relación con sus juntas de mortero, esto es, los muros que sí ofrecían un cuadro claro e interesante de la evolución de las fábricas de ladrillo en la ciudad (Cristini, 2008, 2009). Después de los muros, siguieron los estudios dedicados a los forjados, balcones, carpinterías, cubiertas, enlucidos... Los trabajos de investigación, tesinas y tesis doctorales realizados en el ámbito de esta línea de investigación dirigida por Camilla Mileto y Fernando Vegas se han reflejado en algunos capítulos de este libro a través de los textos escritos por Valentina Cristini (Cristini, 2012), Maria Diodato (Diodato, 2008, 2009), Paolo Privitera (Privitera, 2011), Luca Maioli (Maioli et al., 2009) y Vincenzina La Spina (La Spina, 2011). La investigación sobre los interiores históricos del centro de Valencia realizada por Federico Iborra se ha desarrollado de manera paralela e independiente al resto de los estudios de este libro. Otros estudios, tesinas de máster y tesis doctorales en torno al tema están siguiendo su curso en el mismo sentido, pero el conocimiento no está suficientemente maduro como para haberlo incluido en este libro.

Además, se han recibido varias ayudas y proyectos de investigación sobre varios aspectos construidos del centro histórico, como los proyectos de investigación "Carácteres constructivos del centro histórico de Valencia. Análisis, caracterización y conservación" (ref: GVPRE/2008/240) financiado por la Generalitat Valenciana (2008-2009); "Estudio y elaboración de instrumentos de protección de edificación del centro histórico de Valencia" (Ref. T7618000) financiado por la Generalitat Valenciana (2009-2011); "Revestimientos y acabados de las fachadas del centro histórico de Valencia. Estudio, caracterización y georreferenciación mediante SIG" (ref: PAID-05-10-2658) financiado por la Universitat Politècnica de València; "Consolidación estructural de forjados tradicionales con capa de compresión de yeso armada con fibras" (ref: PAID-05-11-2893), financiado por Universitat Politècnica de València (2012); "Caracterización de fábricas tradicionales de tapia valenciana: documentación, estudio y mejora prestacional" (ref. UPPTE/2012/275), financiado por Universitat Politècnica de València (2013-14).

También se han ensayado métodos de estudio y análisis de centros históricos a través de los trabajos profesionales de redacción de las *Ordenanzas técnicas de restauración y conservación de la arquitectura tradicional de Miravete de la Sierra en Teruel* (2008), el *Estudio en torno a la declaración del*

Conjunto Histórico y redacción del Plan Especial de la Villa de Chelva (2008), los *Estudios informativos para la redacción del Plan Especial de protección de conjunto histórico de la villa y arrabales de Chelva* (2010) e *Identificación y recuperación de las técnicas y materiales tradicionales de construcción del patrimonio construido en Málaga y el Norte de Marruecos* (2012). Igualmente, la confección, redacción y edición de tres manuales de restauración de arquitectura tradicional, a saber, *Renovar conservando. Manual de restauración de la arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz*, *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana*, y *Lazos de alarife. Manual sobre técnicas y materiales tradicionales en Málaga y el Norte de Marruecos para la recuperación de su patrimonio común*, ha contribuido sobremanera a la sensibilización propia y al desarrollo de un cierto ojo clínico para desvelar la razón y la sustancia de los entresijos constructivos de la arquitectura histórica.

Esta investigación es muy ambiciosa, pero no pretende constituirse en un punto final o conclusivo en torno a la ciudad, sino más bien un punto de partida para una ulterior profundización en las vías abiertas, a través de trabajos monográficos que desarrollen cada uno de los temas. En cada restauración e incluso en cada visita al interior de algún edificio se descubren nuevos datos y se va ampliando el conocimiento de la ciudad anónima.

Objetivos

El objetivo fundamental de esta investigación ha sido conocer para proteger, conservar y restaurar. Conocer la historia construida de la ciudad y la evolución por periodos de sus técnicas constructivas y del conjunto de edificios, sus fachadas, sus interiores, sus elementos arquitectónicos. El objetivo de la protección responde a la inexistencia de un catálogo pormenorizado de cada edificio, que permite que edificios pluriseculares de gran interés se puedan demoler de forma indolente. Por ello, pensamos que el análisis del sistema de protección existente en la ciudad y sus efectos a lo largo del tiempo en comparación con otros sistemas existentes en otras ciudades, puede sugerir mejoras y proponer nuevas vías, evidenciar los vacíos y advertir de la posible presencia de elementos importantes. El objetivo de la conservación obedece a la precaución que se debe observar a la hora de cancelar de manera inadvertida elementos o trazas vividas del edificio, que son fundamentales para su historia. El objetivo de la restauración presupone que todo este conocimiento debería servir para intervenir de manera más atenta, respetuosa y compatible, evitando los simples vaciados y los refuerzos desproporcionados realizados sin medida o necesidad.

El resto de objetivos que se describen a continuación son subsidiarios del principal. Un segundo objetivo consiste en contribuir a conocer la historia de la ciudad, que se descubre en profundidad a través sus edificios de vivienda, tanto en las construcciones remanentes, como en los expedientes históricos del archivo municipal. Se trata también de una aportación a la historia de la construcción, porque se han podido entender muchísimas cosas de la historia de la construcción de Valencia que no pertenecen estrictamente a esta ciudad, sino que se pueden aplicar a otros contextos también.

Esta investigación está dirigida tanto a profesionales como a ciudadanos, habitantes o turistas, que muestren interés por la ciudad. El conjunto, con sus sugerencias y recorridos, es en sí una guía de visita a la ciudad. Arquitectos, aparejadores, ingenieros, historiadores del arte, arqueólogos, etc. de las diversas ramas de la administración que se ocupa del centro histórico, así como los profesionales libres que intervienen en el patrimonio arquitectónico de esta y otras ciudades, pueden conocer mejor su ciudad y obtener una información directa sobre la materia construida de la ciudad. Los arqueólogos pueden encontrar aquí un mayor conocimiento de las técnicas constructivas a fin de que su documentación pueda ser más detallada. Los propietarios e inquilinos de los edificios del centro histórico pueden entender mejor su propia vivienda.

En este punto debemos expresar nuestra deuda con multitud de arquitectos, aparejadores, historiadores, arqueólogos, colegas, profesores, especialistas, directores de museos, artesanos, oficiales, albañiles, carpinteros, vidrieros, herreros, ceramistas, etc. cuya lista exhaustiva se recoge en los agradecimientos de este libro, pero sobre todo al profesor Francesco Doglioni y a su grupo de investigación del Istituto Universitario di Architettura de Venecia, que ya hace muchos años nos abrieron los ojos y la sensibilidad al conocimiento de la cultura material menor vinculada a la arquitectura doméstica de los centros históricos. Igualmente, debemos reconocer la deuda contraída con el estudioso francés Claude Mignot, no solo por la visión renovada de la arquitectura ecléctica que ofreció en su día con su libro *L'architecture au XIX^e siècle* (Mignot 1994), sino también por su visión fresca de la historia de la arquitectura en París a través de su libro *Grammaire des immeubles parisiens* (Mignot 2008). Esta última publicación apareció cuando nuestra investigación ya estaba en curso, pero ayudó a conformar con claridad la estructura final de parte del libro.

Metodología

Su confección ha sido el sumatorio razonado y entrecruzado de varias aproximaciones diversas: la historia de la ciudad, los documentos almacenados en los archivos, el estudio y la clasificación de los elementos y los materiales, la investigación en la construcción tradicional a través de los tratados y manuales de construcción históricos, y los testimonios literarios de sus protagonistas narrados en primera persona. En primer lugar, se ha realizado un estudio de la documentación histórica del Archivo Histórico Municipal del Ayuntamiento de Valencia, vaciando hasta un total de casi 8.000 expedientes de construcción comprendidos entre 1764 y 1940. Igualmente, se ha indagado en la cartografía histórica de la ciudad en busca de datos no tanto relacionados con el urbanismo en sí, sino más bien con la composición y la materialidad construida de los edificios. Además, se ha realizado una extensa consulta de los expedientes arqueológicos almacenados en el SIAM del Ayuntamiento de Valencia, además de haber examinado su extenso almacén de hallazgos arqueológicos que atesora objetos de gran interés (ladrillos, baldosas, enlucidos, morteros, etc.).

A este trabajo de consulta de archivo, se ha sumado el estudio comparativo directo entre edificios y técnicas constructivas concretas a través de la mensiocronología, la cronotipología, la arqueometría, la estratigrafía, la historia y la evolución tecnológica de los diversos oficios que concursaban en la manufactura de los elementos arquitectónicos (herrería, carpintería, alfarería, albañilería, etc.). En los últimos quince años de investigación se han podido realizar múltiples análisis físico-químicos de caracterización de materiales (ladrillos, morteros, enlucidos...), caracterización de algunas especies de la madera empleada en la construcción, y datación a través de diversas técnicas (Carbono 14, termoluminiscencia...).

Se ha creado una base de datos que reúne toda la documentación recogida in situ de cada uno de los edificios del centro histórico. Esta documentación exhaustiva que suma más de 50.000 fotografías ha sido clasificada y nombrada por calles y números de policía, archivada en copia por elementos, cruzada con los datos obtenidos de los expedientes de archivo, los libros y las guías técnicas de la ciudad y los artículos de investigación, para añadir datos relativos al arquitecto autor y al año de construcción o reforma, principalmente.

A este trabajo se ha sumado la investigación pormenorizada realizada sobre algunos casos de estudio vinculados al trabajo profesional de arquitectos especialistas en patrimonio donde se ha tenido la ocasión de trabajar en profundidad, realizando levantamientos métricos de precisión, estudios estructurales, estudios materiales y constructivos, estudios de patologías, estratigrafías, caracterización de materiales, mapeados de patologías y técnicas constructivas, estudios arqueométricos, comparaciones con la documentación de archivo y una extensa documentación fotográfica. Algunos de estos casos de

estudio fueron también objeto de restauración, de modo que durante la obra se pudieron descubrir más detalles y secretos en torno a las técnicas constructivas históricas empleadas en la ciudad, además de chequear la validez de las estructuras y la posibilidad de la rehabilitación de viviendas históricas para su uso contemporáneo.

Además, para la redacción del capítulo de la normativa, se ha analizado la normativa histórica y la existente de la ciudad a la luz de sus efectos con el paso del tiempo, la comparación con la normativa de otras ciudades nacionales y europeas, para descubrir hasta qué punto somos diferentes, qué otras normativas existen y cómo se aplican en cada caso.

Cuando se inició este proceso, intuíamos el camino pero desconocíamos los hallazgos y los horizontes que nos aguardaban, considerando la ignorancia generalizada sobre la cultura material construida local. En este punto del camino, conocemos muchísimas cosas más, hasta el punto de visitar los mismos lugares y tener ojos para ver multitud de detalles que antes ignorábamos. Y sobre todo, conocemos los horizontes de investigación, puesto que se han abierto nuevas líneas y ramas secundarias de la misma que permitirán profundizar en el futuro en la cultura construida material de la ciudad. Por esta razón, somos conscientes de que este libro constituye solo un primer paso en esta dirección, pero todavía se puede ir mucho más allá. Este libro no ha pretendido constituirse en una biblia definitiva del centro histórico, sino que representa un primer esfuerzo en el conocimiento del mismo.

Se trata de un libro especializado, profundo, con muchísima información gráfica, fotográfica y escrita sobre pequeños detalles cotidianos y elementos domésticos del centro histórico. Pero se ha concebido en un formato, carácter e interfaz divulgativos que acerque este conocimiento de manera atractiva a cualquier persona que esté interesada en el centro histórico de Valencia. Por ello también, se ha diseñado en unas dimensiones que permitan pasear con el mismo abierto por sus calles, aprovechando los planos guía para observar elementos y detalles arquitectónicos o visitando los edificios referenciados en el mismo.

Estructura

La investigación se ha estructurado en doce apartados divididos en dos tomos. El primer volumen recoge los primeros cuatro apartados, que constituyen una aproximación a la historia construida de la ciudad, con el marco de los avatares históricos, la evolución de la arquitectura residencial a través de los expedientes de archivo de los siglos XVIII, XIX y XX, una primera aproximación urbana a su tejido construido, un extenso apartado sobre la sintaxis y el vocabulario arquitectónico de sus edificios, que ofrece un panorama muy completo de la evolución de muchos de sus elementos.

El capítulo "Tras las huellas de la ciudad" destinado a la historia de la ciudad, permite enmarcar el contexto histórico construido descrito posteriormente. La confección de este texto se ha basado en la vasta bibliografía existente sobre el tema, desde las crónicas históricas hasta las investigaciones más recientes publicadas en el siglo XXI, además de datos obtenidos a través de excavaciones arqueológicas recientes en el centro. Este capítulo no pretende constituir una investigación original sino más bien una recopilación bibliográfica dirigida de forma específica a la historia del tejido residencial de la ciudad de Valencia.

El capítulo sucesivo "La ciudad se construye sobre sí misma" sobre el estudio de los documentos de archivo ha partido de un vaciado de casi 8.000 expedientes del Archivo Histórico Municipal de Valencia, que ha permitido delinear con bastante precisión la dinámica de construcción y transformación urbana que marcó la ciudad desde los primeros archivos conservados del año 1764 hasta 1940. Dada la enorme cantidad de expedientes presentes en la Sección de la Policía Urbana, se ha optado por vaciar completamente todos los expedientes correspondientes al periodo 1764-1799 y se ha ele-

gido una muestra de 21 calles para los periodos siguientes basada en una distribución ecuánime por cuartel y por dimensión de las calles. A través del análisis de los expedientes y de los dibujos presentes en los mismos se han podido extraer datos sobre la cantidad y el tipo de obras realizadas en el periodo considerado y las tendencias de la actividad edilicia. Este estudio ha permitido identificar una serie de mecanismos recurrentes en la transformación de los edificios, en las calles y, por tanto, en el tejido de la ciudad, que han permitido una mejor comprensión de la génesis de la ciudad actual.

El capítulo titulado “Paseos arquitectónicos”, sugiere un paseo sensible por la ciudad observando su trazado, sus vericuetos, sus fondos de perspectiva, sus encuentros y el diálogo entre sus elementos, como si se tratara de las páginas del libro escrito de la ciudad que el peatón pudiera hojear de manera distraída pero atenta. La ciudad equivale a un documento no escrito sino construido donde diversas generaciones han ido solapando su propio texto con su peculiar caligrafía, creando un verdadero palimpsesto o manuscrito que conserva y va estratificando las huellas de otras escrituras anteriores. Se han ensayado herramientas de percepción y orientación urbanas que eran fundamentales en el antiguo trazado de esta y otras ciudades, como los vectores de movimiento, que todavía sirven de polo dinámico de atracción para el transeúnte, allí donde las reformas decimonónicas no han alterado la antigua fisonomía urbana. Se ha dedicado también un apartado a los espacios mixtos, a los lugares de transición entre lo público y lo privado, como son los cobertizos, soportales y porches, antaño abundantes en la ciudad, y a los pasajes o galerías comerciales que aparecieron en escena a finales del siglo XIX.

A continuación, se aborda lo que podríamos denominar la gramática arquitectónica del centro histórico de Valencia, que así definida sería el estudio de las reglas y principios que gobiernan la arquitectura tradicional urbana construida en la ciudad en cada momento de su historia. Dentro de esta gramática se estudia también la sintaxis arquitectónica, esto es el conjunto de normas, reglamentos y ordenanzas que han gobernado la arquitectura, y el vocabulario arquitectónico, entendido como la materia prima de la que está conformado el edificio (piedra, ladrillo, azulejos, cal, yeso, madera, metal, vidrio...), así como los elementos del mismo.

Este rico vocabulario arquitectónico de la ciudad que incluye el armazón de los muros (en piedra, ladrillo, tapia, tapia valenciana, entramados, enlucidos) y de los forjados (artesonados, de casetones, de *socarrats*, entablicados, de revoltones); el conjunto de detalles que rodea a los accesos (portales, portones, marquesinas, guardaejes, herrajes, cerraduras, asas, pomos, aldabas); el basamento de los edificios (zócalos, semisótanos, bajos, locales artesanales y comerciales); el rostro (ventanas, vidrios, bisagras, guardapolvos, todo el aparato que rodea a los balcones, miradores, jaulas, rejas); y el universo de variantes que rodea a los filtros de sol y sombra (celosías, cortinas, esterillas, mallorquinas, visillos, venecianas, guardamalletas). Igualmente, se hace una incursión sobre la historia de la vegetación encaramada a las terrazas y balcones del edificio, con una reflexión paralela sobre la influencia de la vegetación en la percepción de la arquitectura patente a través de las fotografías. Esta descripción del vocabulario construido de la ciudad se detiene a analizar también la variopinta decoración escultórica de las fachadas (fitomórfica, zoomórfica y antropomórfica en forma de atlantes, faunos y cariátides). También se analiza la coronación del edificio (aleros de madera, cornisas, logias, frontispicios, antepechos), la cubierta (tejados, azoteas y terrazas, miramares, torres, domos y cupulines, linternas), la ventilación (chimeneas, respiraderos de zaguán, ventanucos), las instalaciones (portafaroles, desagües, poleas, relojes) y el interior de uso común y más público de los edificios (zaguanes, patios, escaleras).

El segundo volumen recoge los ocho apartados restantes, de los cuales los primeros seis están dedicados a profundizar en detalles específicos, como los muros, forjados y cubiertas, enlucidos, interiores, carpinterías y balcones, que están escritos por Valentina Cristini, Maria Diodato, Vincenzina La Spina, Federico Iborra, Luca Maioli y Paolo Privitera, respectivamente. Estos apartados, fruto de años de inves-

tigación de sus correspondientes autores, que han aplicado la misma metodología de estudio combinada que se ha descrito para el conjunto del libro, abundan y profundizan en aspectos presentados parcialmente en el capítulo del vocabulario arquitectónico.

Esta visión de conjunto y de detalle se completa con el capítulo “Ocho siglos de edificios residenciales”, una sinopsis de los periodos arquitectónicos de la ciudad a través de sus elementos distintivos, no necesariamente vinculados al lenguaje arquitectónico y a los estilos, sino más bien a la evolución de los materiales y las técnicas constructivas, con un buen abanico de ejemplos de cada segmento de la historia. En él se describen las reglas de relación y pertinencia entre los diversos elementos descritos en ocho periodos históricos de la ciudad que comprenden desde 1238 hasta 1940, con sus señales distintivas características que permiten tanto al técnico como al ciudadano de a pie su identificación, y varios botones de muestra representativos de cada periodo, a menudo con ejemplos asociados de las mismas características para permitir al lector adquirir un rol protagonista en el hallazgo de estos edificios durante su visita por el centro histórico. La datación de los edificios y de sus elementos arquitectónicos, a menudo de edades dispares pero absorbidos en el conjunto construido de forma sincrónica, ha conllevado un esfuerzo añadido en la identificación de las trazas de su manufactura y en la historia de la tecnología local.

El último capítulo, destinado a la problemática y las opciones de conservación de la arquitectura doméstica en el centro histórico de Valencia, describe un panorama de su dinámica de transformación y de su evolución, en particular, en las últimas décadas pasadas; revisa la eficacia y resultados de los sistemas de protección de la arquitectura histórica de la ciudad; y, sobre todo, propone algunos ejemplos de estudio y restauración realizados por los autores en el centro histórico que ilustran y demuestran la factibilidad de la conservación del tejido doméstico construido de la ciudad, actualizando a un precio razonable sus estándares de habitabilidad e instalaciones, en la misma dinámica de transformación sostenible que ha venido empleándose en la ciudad durante muchos siglos.

La investigación está salpicada de citas históricas de habitantes, viajeros, visitantes y escritores que pasaron por la ciudad y dejaron escritas sus impresiones. Estos testimonios directos no solo sirven para brindar un contexto a la investigación escrita o gráfica, sino que han servido igualmente para obtener datos sobre la conformación histórica de la vivienda en Valencia. Las citas históricas están comprendidas entre la primera referencia de Tito Livio del siglo I a.C. y los comentarios históricos de Ibn al Abbar en el siglo XIII y Vicente Ferrer en el siglo XIV hasta 1940, con el testimonio insustituible de los grandes personajes que poblaron la ciudad en los años de la Guerra Civil, cuando Valencia fue capital de la república, como Alejo Carpentier, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Antonio Machado, etc. En este lapso de muchos siglos de existencia documentada de viajeros en la ciudad se recogen también las impresiones de Jaume Roig, Joanot Martorell, Jerónimo Münzer, Lluís Vives, Pere Antoni Beuter, Bartolomé Joly, Felipe Gauna, Félix Lope de Vega, el Padre Sala, Víctor Hugo, Prosper Mérimée, Teófilo Gautier, Hans Christian Andersen, Henry Morton Stanley, Vicente Blasco Ibáñez, Azorín, etc. hasta un total de un centenar de relatos en primera persona que ilustran en primera persona diversos detalles de la arquitectura residencial la ciudad a través de los siglos.

Esta investigación sobre la gramática construida del centro histórico de Valencia y su sintaxis que comenzó hace unos quince años y que todavía sigue su curso pretende abrir los ojos de propios y extraños sobre el valor de la cultura material de la ciudad y, por tanto, velar por la conservación de este testimonio construido que día a día desaparece con cada demolición, como diría Víctor Hugo (1829), cancelando las páginas del libro de la historia de la ciudad, que no se refleja solo o únicamente en los monumentos de la misma, sino y sobre todo en el tejido anónimo y a menudo humilde de su arquitectura residencial.





Tras las huellas
de la historia de
la ciudad





La historia de Valencia asombra por su larga y riquísima trayectoria, que abarca desde la Antigüedad hasta nuestros días, a través de una serie de etapas históricas que, una tras otra, han grabado sus huellas en el trazado y en el tejido construido de la ciudad. De cada una de estas etapas se siguen vislumbrando actualmente las huellas superpuestas en una rica estratificación de diversas ciudades: la ciudad romana con su *cardo* y *decumanus* que todavía vertebran el centro de la ciudad; la ciudad árabe que además de diversos topónimos ha dejado el trazado de sus calles principales, algunas torres y lienzos de murallas; la ciudad cristiana con su fastuosa catedral, sus iglesias parroquiales de origen gótico y sus murallas con torres; la ciudad conventual barroca con sus altas torres campanario y sus atrevidas cúpulas; la dinámica ciudad decimonónica con todas sus desamortizaciones, reformas, desventramientos, etc.; la ciudad del siglo veinte que, liberándose de la estrechez del centro histórico, se expande progresivamente hacia el exterior por anillos de ampliación o ensanches.

Esta historia tan rica y variada, difícil de resumir en estas pocas páginas, es la que caracteriza muchas ciudades españolas y europeas: ciudades estratificadas, cuyo carácter reside precisamente en el resultado de una intensa historia de construcción y transformación; ciudades que, limitadas por sus murallas, han crecido durante muchos siglos sobre sí mismas, transformándose, elevándose, disfrazándose, etc. Estos centros europeos son los que permiten vivir hoy en día la riqueza de cada una de sus ciudades superpuestas y, aún más, la riqueza inigualable de una ciudad estratificada donde cada calle, cada edificio, cada detalle es capaz de contar un capítulo de su historia construida.

Las pinceladas que nos permitimos trazar en las páginas que siguen no pretenden resumir la historia de la ciudad y, menos todavía, hacer historia, sino servir como breve y escueto recordatorio de las imágenes significativas de la superposición temporal de la ciudad de Valencia y como fondo de los temas que trataremos en el libro.

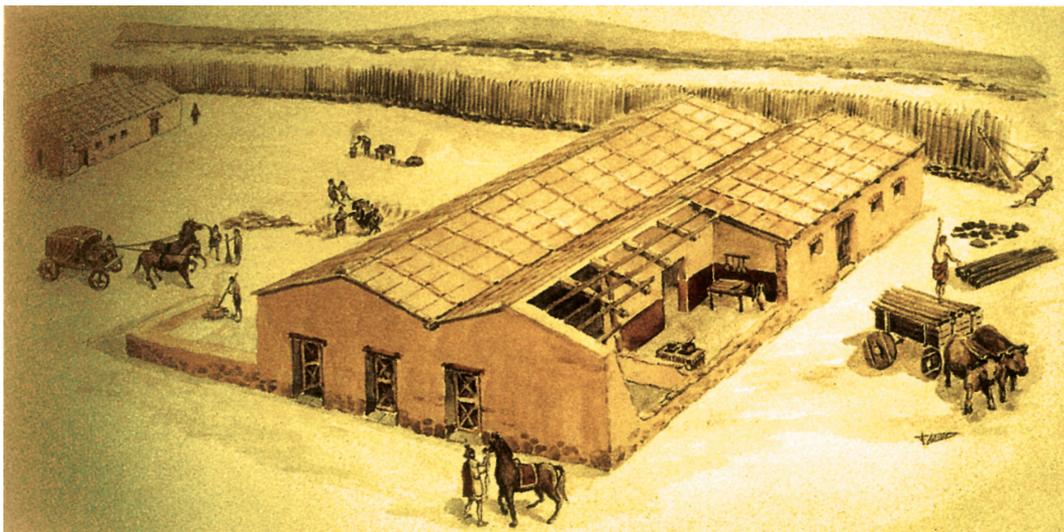
Los orígenes de la ciudad de Valencia

“Iunius Brutus Co. In Hispania, is qui sub Viriatho militaverant, agros et oppidum dedit, quod vocatum est Valentia”

TITO LIVIO, *Periochae*, LV, 35

La fundación de Valencia se remonta al año 138 a. C. a la sombra de la ciudad de Sagunto, aunque existen hipótesis de la existencia de asentamientos previos de origen ibérico (Mata, 2009: 55-60). Tito Livio, autor de una de las más importantes historias romanas, narra los repartos de tierras realizados entre 138 y 137 a. C. para la fundación de la ciudad de Valentia “poder y fuerza” en Hispania. Por esta razón esta fundación se considera romana y la fecha cierta es el 138 a. C. Esta fecha parece perfectamente confirmada por las excavaciones arqueológicas que descartan por el momento la presencia de una ciudad ibérica anterior.

La ciudad se ubicó junto a la vía Hercúlea, antecesora de la vía Augusta (que conectaba Italia con Andalucía) en la isla fluvial del río Turia, a salvo de las frecuentes inundaciones gracias a su cota más elevada. La primigenia ubicación de la ciudad podría de hecho coincidir con un pequeño relieve delimitado por las actuales calles Serranos, Correjería, Avellanas, Conde de Olocau y el río (Ribera y Jiménez, 2000: 13; Martí, 2002: 58), que además parecen seguir en su trazado circular las curvas de nivel. Por tanto los límites de la ciudad republicana se pueden encontrar en la actual calle Serranos al oeste que se sitúa exactamente en el perímetro occidental de las antiguas murallas romanas y en la calle Avellanas al este (donde, en el número 11, es posible ver a través de una ventana una porción del foso de la muralla). Por otra parte, las excavaciones arqueológicas realizadas en la Almoina han permitido ubicar el foro y el *cardo* y el *decumanus*. El *cardo* (eje norte-sur en continuidad con la misma vía Hercúlea, legible en el trazado de la calle San Vicente Mártir), actualmente es identificable en el trazado de la calle Salvador (Ribera, 2005), jalonada por sendos edificios públicos (el santuario al este y las termas al oeste) (Ribera y Jiménez, 2000: 13) y el *decumanus* (eje este-oeste) se puede revisar actualmente en el



Reconstrucción virtual de una vivienda de la época romana republicana (foto: Serrano, 2000, p. 9)

trazado de calle Caballeros o en el trazado de la calle del Almudín (Ribera, 2005). Poco más al oeste del *cardo* se encontraba el foro (debajo de la actual Basílica de la Virgen de los Desamparados). Las excavaciones arqueológicas han demostrado que la muralla romana, con foso y torres, debía de estar construida por *opus caementicium* (Aranegui, 2009: 66). Pocos son los restos arqueológicos de edificación residencial excavados de esta primera ciudad, entre los cuales los más interesantes para el propósito de este libro son los que se encontraron en un solar de la plaza Cisneros (Serrano, 2000: 9): edificios con una única planta dividida en grandes habitaciones rectangulares destinadas a viviendas de los primeros colonos romanos, contruidos con muros de tapia de tierra o adobe, con esquinas de piedra, enlucidos de cal y con pavimentos de tierra compactada (véase imagen superior).

La vida de esta primera Valentia de época república fue muy breve, ya que fue destruida por el ejército romano en el 75 a. C. durante la Guerra Sertoriana, consecuencia de la crisis que se estaba viviendo en la República Romana y que dio paso al Alto Imperio. La ciudad de Valentia se abandona durante más de cincuenta años y los hallazgos arqueológicos de la recuperación de la ciudad se empiezan a manifestar sólo

en la segunda mitad del siglo I d. C. (mientras la ciudad de Sagunto había adquirido mayor importancia) y vive una segunda fase de organización urbana hasta mediados del siglo III, cuando el mundo romano empieza a entrar en un largo periodo de inestabilidad política y militar. La nueva Valentia de época imperial no sólo ocupó el mismo lugar de la ciudad anterior sino que la dobló en extensión. La ciudad se equipó con un acueducto y un sistema de saneamiento que proporcionan la medida de la calidad urbana de la renovada ciudad (Jiménez, 2009: 95). Como señala Josep Vicent Boira (Boira, 2011: 46-47), el elemento construido más destacado de esta ciudad revivida es sin duda el circo, gran espacio de ocio, que, situado en el margen oriental de la ciudad, ocupaba una superficie de aproximadamente 350 por 70 metros (equivalente a un 20-25% de la superficie de la ciudad entera).

Aunque los hallazgos arqueológicos indican que ya desde el siglo III pudo haber episodios violentos, hay que llegar al siglo V para encontrar las huellas de los hechos tormentosos que caracterizaron el periodo convulsivo del imperio romano. Resulta complicado de hecho separar la última ciudad romana de la ciudad visigoda (Ribera y Jiménez, 2000: 31) cuyas evidencias son sin embargo muy claras a partir del siglo

**Para seguir leyendo, inicie el
proceso de compra, click aquí**